

*A LA SOMBRA*  
*DE LOS ALMENDROS*  
*EN FLOR*

*( 1970 - 2006 )*

*a n t o n i o*

*l ó p e z*

*b a e z a*

<http://www.feypoesia.org>

*Para Marysia Szumlakowska de Yepes,  
que contribuyó con su aliento de ángel  
a poner fin a estas páginas  
que le pertenecen.*

*a n t e s   d e   e m p e z a r*

En mi largo camino de trato frecuente e íntimo con la poesía, nunca antes llegó a inquietarme tanto la cuestión hölderliana, “...y, ¿para qué poeta en tiempos de miseria?”<sup>1</sup>, como a la hora de ponerme a recopilar este poemario en torno a los almendros en flor, escrito -destilado- verso a verso a lo largo de más de treinta años de mi vida<sup>2</sup>.

Y me pregunto, ¿de dónde esa fascinación tan fuerte que, año tras año, me empuja a la soledad de los campos, hasta arrojarme -literalmente- en los brazos de los almendros en flor? ¿Qué es lo que me comunica ese árbol en su efímera floración, que tanto poder tiene sobre mi espíritu inquieto, sobre mi palabra sedienta de belleza?

Lo que me seduce del almendro en flor, amén del contraste entre su tronco gris y rugoso con la cristalina transparencia de sus profusas rosas es, sin duda alguna, el mensaje de desprotección con que hermosura tanta se ofrece a nuestras miradas atónitas.

Me recuerda y me hace meditar sobre el misterio del ser. Me siento perdidamente hermano de su generoso florecer, ofrecido sin resistencia a los rigores e inclemencias del tiempo, pero sabiendo que, aceptar florecer para morir, es la sabiduría máxima que cabe en corazón de criatura. Así me ayudaba a comprenderlo la palabra del filósofo, empapada ella misma de poesía:

---

<sup>1</sup> Friedrich Hölderlin, **Pan y Vino**, en LAS GRANDES ELEGÍAS (Versión de Jenaro Talens), pg. 117. HIPERIÓN, Madrid 1983.

<sup>2</sup> Pidiendo perdón por la autocita, no me resisto a traer aquí un poema mío inédito fechado en junio de 1970 que, años antes de haber leído a Hölderlin, llevaba ya consigo una respuesta a la interrogante del poeta de Tubinga. Respuesta profética que, sin la menor duda, constituye uno de los pilares de mi concepción y de mi creación poéticas. El poema dice así:

*NO tenemos razón de ser ya los poetas  
si no es para escanciar en labios sin asombro  
el vuelo renovado de sorprendidas dichas.  
¡Salvemos la alegría!*

*(¡Qué derroteros  
de sangre apresurada, sin aroma,  
otoñece las selvas del alma dividida...!)  
¡Salvemos la alegría! ¡Que nos salve  
de esa desgarradura  
de garfios afilados en los ojos,  
palabras casi grutas  
inéditas al sol, dó se atesoran  
sombbras de, para y hacia la mentira!  
¡Salvemos la alegría de lo único!  
Como se salva de su muerte el río  
que queda balbuciendo maravillas  
de flor y fruta en ramas  
a su paso erigidas.  
¡Salvémonos a una salvando la alegría!  
Poetas de la muerte, visionarios  
de formas retorcidas:  
sabed que es gozo en Dios el hombre vivo,  
el hombre que, del dolor en páginas malditas,  
arranca luminarias  
de pedernales diminutas chispas.  
¡Salvémonos! ¡Nos salve la alegría!*

*El ser es la aventura simplemente.  
La naturaleza arriesga a los seres vivientes  
y no ampara a ninguno en particular.  
El animal, la planta, el humano,  
por el hecho de ser existentes,  
es decir, arriesgados, concuerdan  
en que no están propiamente protegidos<sup>3</sup>.*

Pero el humano aventaja, según creemos, al animal y a la planta, en que al tomar conciencia de sí mismo, de su ser arrojado a la existencia sin especial protección de la naturaleza, puede aceptar su realidad y ofrecerla a un fin que lo supera. Nacer para tenernos que morir ha dejado de ser la máxima crueldad del hado que nos preside, hasta convertirse en la suprema ocasión de hacer entrega -donación de amor- de nuestra propia existencia. Muero, sí; pero no por nada y para nada, sino para testimoniar mi fe en el sentido de esta existencia, mi amor a esta misma vida que entrego gustoso porque es así como más y mejor me pertenece.

La tragedia de ser hoy flor amenazada por los rigores de la estación que la propicia, constituye un permanente desafío a confiarse a los impulsos que la hicieron brotar, recorriendo todo ese proceso (mágico, por más que la ciencia logre explicarlo paso a paso) de precisas y sugerentes transformaciones, que van desde el trabajo hundido de las raíces hasta las airosas ramas donde explota la alquimia de esa subyugante metamorfosis floral.

El almendro en flor *sabe* que no importa morir cuando se ha sido en la vida, en el concierto de todos los seres existentes, lo que se tenía que ser.

*A la sombra de los almendros en flor*, ha nacido *dictado* por la urgente necesidad de afirmar la belleza en el corazón mismo de la contingencia humana, de *salvar la alegría de lo vivo*, única que nos podrá salvar a nosotros. La ley de toda auténtica poesía (y no pretendo afirmar con ello que la mía lo sea) es -de nuevo con el filósofo del Ser y el Tiempo- *vislumbrar las huellas de los dioses huidos*<sup>4</sup>. Los poetas, abrumados por su clara percepción de la cualidad efímera de todo lo creado, rescatan con su pequeña creación, para la eternidad, esos momentos bellísimos, instantes de gloria que caminan inexorablemente hacia su desaparición.

*Tan sólo el poema sobre la tierra consagra y glorifica*<sup>5</sup>, dice Rilke, consciente de que la poesía representa en este mundo, por encima y más allá de todos los cambios, gustos y modas, el movimiento más abierto y libre, único capaz de encerrar una revelación con poder transformador. Por otro lado, ¿no es esta la razón por la que todas las grandes religiones de la tierra vienen envueltas y como propiciadas por el aliento poético que nos las acerca? ¿No son ellas mismas -y cuanto más puras o elevadas, mejor- la más necesaria poesía de la vida?

Frente a las aspiraciones máximas -confesadas o no- que caracterizan y dominan al humano de nuestro tiempo<sup>6</sup>, siempre se alzarán la conciencia poética, la evidencia de

---

<sup>3</sup> Martín Heidegger, *¿Para qué ser poeta?*, en SENDAS OCULTAS, 231-2. LOSADA, Buenos Aires 1970

<sup>4</sup> Ib. o.c. 224

<sup>5</sup> Rainer María Rilke, SONETOS A ORFEO, 1ª parte, XIX, (traducción de Carlos Barral), Lumen, Barcelona 1983

<sup>6</sup> Fernando Pessoa, a través de su heterónimo Alvaro de Campos, describe así, en su estremecedora **HODA TRIUNFAL**, con agudeza y derroche de ironía, algunas de las características y aspiraciones más

que el aliento de la belleza es un puente tendido entre la existencia contingente y su sentido más universal y eterno.

Murcia, Junio de 2 003

---

notables del hombre de hoy (la traducción de los fragmentos que ofrecemos a continuación, corresponde a José Antonio Llardent, en **F. Pessoa, POESÍA**, 182-5, Alianza Editorial, Madrid 1 986):

*¡Ah, poder expresarme como un motor se expresa!  
¡Ser tan completo como una máquina!  
¡Poder ir triunfante por la vida como un automóvil último modelo!  
¡Poder penetrarme de todo eso, físicamente al menos,  
rasgarme todo, abrirme por completo, volverme poroso  
a todos los perfumes de carburos, calores, carbones  
de esta flora estupenda, negra, artificial e insaciable!*

.....  
*¡Maravillosa belleza de las corrupciones políticas,  
deliciosos escándalos diplomáticos y financieros,  
violencia en las calles y de vez en cuando el cometa de un regicidio  
iluminando con Prodigio y Charanga los cielos  
usuales y lúcidos de la civilización cotidiana!  
¡Noticias demenciales de los diarios,  
artículos políticos insinceramente sinceros,  
noticias **passez-à-la caisse**, grandes crímenes  
-dos columnas de crímenes pasan a la segunda página-!*

.....  
*¡Oh telas de los escaparates! ¡Oh maniqués! ¡Oh último figurín!  
¡Oh artículos inútiles que todos tienen el deseo de comprar!  
¡Hola, grandes almacenes con secciones variadas!  
¡Hola, anuncios luminosos que vienen y están y desaparecen!  
¡Hola, a todo aquello con lo que hoy se construye, con lo que hoy se es diferente de ayer!  
¡Eh, cemento armado, hormigón, procedimientos nuevos!  
¡Progreso de los armamentos gloriosamente mortíferos!  
¡Blindajes, cañones, ametralladoras, submarinos, aviones!  
¡Os amo a todos, a todo, como una fiera!  
¡Os amo carnívoramente, pervertidamente y enroscando mi ver en vosotras,  
oh cosas grandes, triviales, útiles, inútiles,  
oh cosas del todo modernas,  
oh contemporáneas mías,  
forma actual y próxima del sistema inmediato del Universo!  
¡Nueva Revelación metálica y dinámica de Dios!*

¡Y esto lo escribía el ilustre lisboeta en 1 914! La reacción no se hace esperar. Naturalmente que nosotros preferimos **dejarnos penetrar** por un almendro en flor, que permitírselo hacer a la máquina o artefacto, por más perfecto que fuere, de la moderna técnica. Y, después de haber leído estos fragmentos de la **HODA TRIUNFAL**, seguimos prefiriendo -más todavía- la fragilidad de la flor del almendro, a la fortaleza, furor y dinámica de los grandes inventos y formas de vida que orquestan los llamados **Progreso y Bienestar** -¿para quién?- de los actuales tiempos, de la pretendida *Globalización*. Que ¿progreso y bienestar son necesarios? ¡De acuerdo! Pero es más seguro que el ser humano sale ganando si aprende del almendro a florecer con sencillez, a dialogar con su entorno en armonía, y a saber morir sin resistencia, cumplido el ciclo de su razón de ser. Gustosamente me coloco bajo la revelación natural y gratuita de Dios que se deja intuir en el almendro en flor, y desecho con toda la energía de mi alma esa *nueva revelación metálica y dinámica* que pretende hacerme a su imagen y semejanza.

*Sólo lo fugitivo permanece y dura*  
Proverbio Taoísta

*La simple belleza es silenciosa:  
abruma su hermosa cualidad.  
Sólo pensar en ella daña su sutileza.  
El pensamiento  
es demasiado burdo  
para reconocerla.*

Ibn Arabí

## ANUNCIACIÓN

HAY en mi tierra un milagro  
que hace enmudecer al cielo...  
¡El almendro florecido  
en el corazón de enero...!  
Un grito de amor y fiesta  
entre cristales de hielo...;  
un *gabriel* de anunciaciones  
tembloroso de misterios...  
Hay en mi tierra un milagro  
que hace arrodillarse al cielo.

**FLOR VIVA**

TENGO un almendro que mi ser cautiva,  
clavado en lo más hondo de mi alma,  
que, cada año, cuando el invierno encalma,  
se me muestra cuajado de flor viva.

Es una primavera intempestiva  
que, cual milagro de piadosa calma,  
eleva en mis sentidos áurea palma  
del placer de la vida más festiva.

No está fuera de mí, aunque lo veo  
alzándose a la vera del camino,  
siempre como el amor que más deseo.

Amor que nace siempre en lo más dentro.  
Amor que está en mi origen y destino.  
Y es, desde fuera, de mis pasos centro.



**LA SONRISA**

A menudo es tan frágil  
como la flor de almendro  
que un viento helado puede  
derribar despiadado por el suelo.

Pero es también tan bella  
como la flor de almendro,  
que ingenua desafía con su gracia  
las nieves del invierno.

Y es tan necesaria la sonrisa,  
digo, la flor de almendro,  
que, si un día nos faltara su saludo de arcángel,  
¡nos faltaría el abrazo de paz por el sendero!

**SI YO FUERA UN ARTISTA**

SI yo fuera un artista...,  
si yo tuviera el alma  
de fuego de un poeta...,  
grabaría el milagro  
de tus ramas floridas  
en abismos de arpegios  
y colores que harían  
envidiar tanta gloria  
-¡y tan cercana!-  
al mismo Fra Angélico.

***C O N T E M P L A C I Ó N***

SÓLO el almendro en flor.  
¡Sólo el almendro!

Sólo el milagro de su luz despierta.  
¡Sólo el silencio!

Sólo la soledad que nada espera.  
¡Sólo mi corazón  
sembrado al viento!

**S Ú P L I C A**

¡QUE no se pierda, Dios, que no se pierda:  
ese piar del pájaro en la entraña del bosque,  
ese fugaz deslumbre de la remota estrella,  
ese rumor del agua oculta en la vaguada,  
esa rama de almendro al cielo abierta...!  
¡Que no se pierda, Dios, que no se pierda:  
quede como el aroma del amor  
que hace eterno el instante de su entrega!

**T O D O**

¡QUÉ alegre mi campo!  
¡Qué alegre mi cielo!  
¡Qué alegre mi paso!  
¡Qué alegre mi verso!

¡Todo renacido  
en la flor de almendro!  
¡Todo vuelo lírico,  
corazón al viento!

Si miro hacia lo alto,  
¡qué alegre mi cielo!  
Si ahondo en mis pasos,  
¡qué alegre mi verso!

¡Todo..., todo..., todo...,  
de divino aliento,  
tan alegre como  
un amor eterno!

**SORPRENDIDO**

¡De nuevo me ha sorprendido  
el almendro florecido!

(...Y yo que creí acabada  
la llamada de su gracia...)

¿Quién lo puso en mi camino,  
heraldo de alto destino?

¿Quién lo encendió como un *tú*  
de radiante e inmensa luz?

¡De nuevo me ha sorprendido  
el almendro florecido!

¡De nuevo, dando a mi paso  
dimensión de eterno abrazo!

**A CIELO ABIERTO**

RECORTANDO el horizonte,  
aquella rama de almendro,  
dice ternuras al paso  
que va sembrando en el viento.

Más allá de los perfiles  
de los montes contra el cielo,  
más allá del arrebol  
último del sol muriendo...,

más allá del más allá,  
y aún más allá del deseo  
(porque el deseo en los hombres  
es lo que llega más lejos)....,

¡más allá va la ternura  
perfilada en el silencio  
de esa flor leve y desnuda  
que eleva este instante a eterno!

Enmarcando el horizonte  
canta la flor del almendro  
que, todo amor es más puro,  
¡si se dice a cielo abierto!

## HUELLAS

BAJO el sol  
es una gloria viviente  
el almendro todo en flor.

Le canta la paz del campo  
ternuras a media voz.  
Y el silencio se desnuda  
castamente  
ante su tronco de amor.

¡Qué honda llega la mirada  
-y qué libre-  
mirando el almendro en flor!

Bajo el sol  
de esta mañana  
de enero  
con huellas  
frescas  
de Dios.



**DEUDA**

ALMENDRO en flor... Almendro en flor... Almendro...  
Compañero de mi andar errabundo por el campo,  
tras luces del misterio.

Un año más, mi cita es hoy tu cuerpo.  
Un año más, que veinticinco suman,  
nimbas mis pasos del milagro viejo.

¡Cuánto te debo, almendro en flor, almendro,  
de este mi dulce y arriesgado empeño  
de anticipar la eterna primavera  
cuando en mis pasos todavía es invierno!

¿Cómo podré pagarte, almendro en flor, almendro,  
que en los desiertos todos de mi vida,  
siempre alumbre la flor de tu misterio?

**VENGO DEL CAMPO**

VENGO del campo, vengo  
con un silencio  
clavado en carne viva,  
de flor de almendro.

Clavado aquí en mi alma,  
puñal certero  
que sangra la alegría  
por cuanto veo.

Es el silencio puro  
que soy por dentro.  
Es el asombro vivo  
de andar despierto.

Vengo del campo, traigo  
desnudo un cielo  
arrobado en los brazos  
de mi misterio.

Vengo del campo, vengo  
con un silencio  
que me desnuda el alma  
con infinitos besos.

**CAMPO DE CARTAGENA**

CAMPO de Cartagena,  
transfigurado  
bajo la flor de almendro,  
divino hallazgo.

¡Cómo volaba  
la paloma del éxtasis  
de rama en rama!

De rama en rama  
íbase de rodillas  
poniendo el alma.

Y el cuerpo ausente  
era todo camino  
de amor sin muerte.

Más cielo nunca  
vióse a ras de este suelo  
ni más callada música.

Campo de Cartagena,  
¿cómo podría  
pagarte tanta gracia  
de luz amiga?

**CONCIERTO**

DIMINUTA, riente, esparcida, callada...,  
hoy la flor del almendro dirige la mañana.

Hoy la flor del almendro es más firme y más alta  
que los pinos subientes en su verdor de llama.

Hoy la flor del almendro es más libre y alada  
que los pájaros líricos en surtidores de ansias.

Hoy la flor del almendro es más fuerte y más casta  
que el cielo que se vuelca azul en la montaña.

Hoy la flor del almendro es más flor y es más gracia  
que el oro que la envuelve en su luz extasiada.

Diminuta, riente, esparcida, callada...,  
¡hoy la flor del almendro tiene gigante el alma!

**SABIO ESCRIBA**

LAS hojas viejas, lacias y amarillas,  
recuerdo de una gloria ya pasada,  
viven junto a la flor nueva y efímera  
que hoy es belleza en explosión de savia.

¡Qué bien unes a un tiempo, cómo hermanas  
la flor de la promesa  
con la humildad de tus caducas hojas,  
almendro, adelantado de primavera!

Como maestro de esperanza y vida  
vas diciendo al perdido caminante  
que todo corazón de raíces hondas  
nunca pierde un amor sin que otro al punto se alce.

Eres el viejo escriba del que Jesús dijera  
que sabe armonizar de su tesoro  
la paz de lo que muere, cumplida ya su entrega,  
y la luz de lo nuevo, abierta a todo gozo.



**MORIR GOZOSO**

QUISIERA compartir de ti el aliento  
que te hace fuerte en tu belleza alada;  
quisiera, de tu luz arracimada,  
tener la plenitud de sentimiento.

Quisiera, de tu gracia sin cimiento,  
ser el arco triunfal e paz lograda;  
quisiera ver mi vida coronada  
en su invierno cual tú de flor sin cuento.

Almendo adelantado del camino:  
aparición de súbito mensaje  
que me golpea en luz de alto destino...

Florecer a la vera de un pasaje  
y enseñarnos a ser amor que muere  
gozoso en la alta luz que pasa y hiere.

## *COMUNIÓN*

NO. No seré yo quien corte  
la rama en flor...  
Que sea del cielo azul,  
del campo solitario  
y de los pasos que al amor se rinden  
de claridad sonámbulos...  
Si la cortara  
menguaría la sonrisa  
de esa blancura en quiebras de acrobacia;  
y el alba pensativa  
lloraría su memoria  
sobre la rama desgajada y fría...  
No. No seré yo quien ciegue  
(en ademán oscuro de impotencia)  
ternura intacta del almendro en flor.



**LA CITA**

ACUDO puntual a la cita;  
y, como siempre  
que es cita de amor,  
¡brinca, brinca de gozo  
dentro de mí mi corazón!

Vengo a ese abrazo  
de tu alma con mi alma,  
tu silencio con mi silencio,  
tu ser entero  
que no opone resistencia  
a florecer  
dentro de mi ser.

Acudo a una cita  
puntual,  
enamorado.  
Acudo a mí mismo  
que, año tras año,  
me reencuentro en ti,  
arabesco de todos los sueños logrados,  
floración musical  
de mis entrañas hambrientas.

*CON SAN JUAN DE LA CRUZ*

¡QUÉ bien sé yo la luz que más prefiero,  
aunque es invierno!

Aunque es invierno y amenaza hielo,  
¡qué bien sé yo donde se crece el fuego!

Aunque gris el paisaje, cerrado el cielo,  
¡qué bien sé yo otra luz, misterio adentro!

Aunque el sendero, pardo, no invita a ir lejos,  
¡qué bien sé yo otra meta de amor despierto!

¡Qué bien sé yo la música, la paz, el beso  
de esta divina floración sin dueño!

**C O N   J . R . J .**

NÁCARES, nácares, nácares...  
No son almendros, son nácares...  
No son de flor pasajera:  
dentro de mí ya son nácares.

Dentro de mí ya son todo  
el oro que mece el aire,  
el canto que escala el cielo,  
la eternidad del instante.

Dentro de mí ya son siempre  
la pureza inalcanzable,  
el aroma inextinguible,  
soledad de soledades.

¿Quién no ha sentido que su alma,  
perdida en horas de nadie,  
se hace delgada y ligera  
y transparente y radiante...?

No son explosión de savia  
-nácares, nácares, nácares-,  
no son de flor que se vuela:  
dentro de mí ya son nácares.

**CON W. A. MOZART**

DE pronto, me ha asaltado  
una música el alma,  
jamás cordada.

¿De dónde viene  
-músicos que la tañen-,  
de dónde viene?

Viene y me embriaga  
melodía tan libre  
nunca escuchada.

¿Me suena como alas  
y como cervatillos  
y muchas aguas...?

¿Me suena como fuego  
de estrellas crepitando  
de amor eterno...?

¡No!, que me suena  
como cuando en mi infancia  
me dormían hadas bellas.

¡Qué va...!, me suena,  
como cuando Dios soplaba  
sobre la arcilla primera.

**C O N   V.   V A N   G O G H**

VEO un campo extenso,  
veo un mar de flores,  
veo un cielo de besos.

Blanco, azul y ocre,  
cantando a la vida  
en trezados sonos.

Veo la armonía  
que invade mi alma  
de asombro rendida.

Veo que tanta dicha  
se entrega al sediento  
de amor y de vida.

Veo..., veo..., veo...,  
hermosura inédita  
que abarcar no puedo.

**BLANCO EN AZUL**

BLANCO en azul  
-Azorín- :  
el almendro  
en flor  
bajo un cielo  
añil.

Mirando el blanco  
navego  
sin velas  
por el inmenso.

Blanco,  
que te quiero  
en flor...  
Azul,  
que te llamo  
añil.

Lengua pura  
y transparente  
del castellano  
sentir...

Mirando al azul  
me siento  
hoy  
plantado  
junto a ti.

Almendo,  
almendro florido:  
cantar  
de amigo.

**LA CAÑADA EN FLOR**

¡CÓMO brilla al sol  
la cañada en flor!

Hora de la tarde.  
Soledad sin dueño.  
Sólo el viento y yo.  
¡La cañada en flor!

Luces en el suelo.  
Sombras en el aire.  
Sólo el viento y yo.  
¡La cañada en flor!

Canción sin palabras.  
Silencio hecho carne.  
Sólo el viento y yo.  
¡La cañada en flor!

Camino hacia lo alto.  
Paz de alma gigante.  
¡Cómo incendia el sol  
la cañada en flor!

**DESDE EL HONDÓN**

EN el hondón del barranco,  
como caído del cielo,  
se escucha el grito de audacia  
de un blanco y florido almendro.

Ángel de luz descielado  
a las negruras del suelo.  
Primavera de mil ansias  
anclada en oscuro puerto.

Se le mira sin querer,  
como seduce el misterio;  
y, como el misterio mismo,  
cobra hondura por el pecho.

Se quisiera acariciar  
hasta arrancarle el secreto  
de tanto fuego escondido  
en blanco y sereno aspecto.

Desde el hondón del barranco  
nos avisa, hacia el sendero,  
que todo amor es camino  
hacia otro amor sin defecto.



**DULZOR INÉDITO**

¡CÓMO zumban las abejas  
sobre la flor del almendro!  
Pululan, bajo el sol de la mañana,  
buscando mieles a enero.

Zumban... Zumban... Su zumbido  
hace más hondo el silencio,  
y hace más pura la flor  
¡y más libre! del almendro.

Apenas se ve su vuelo  
-zumban..., zumban...- confundidas  
con la luz alba en el viento.

Son de miel y son de oro  
sobre la flor del almendro,  
y son de música alzada  
y de corazón sediento.

Zumban... Zumban... ¡Cómo zumban  
buscando dulzor inédito!

**CLAMOR**

POR nada cambiaría yo  
el sendero que ando sin saberlo,  
el azul de estas horas sin dueño,  
el regazo de la piedra tierno,  
el clamor de la flor del almendro  
¡y el abrazo de Dios en todo ello!

**ÉXTASIS**

ESTAR al aire libre.  
(¡Ser libre como el aire!)

Mirar al ancho cielo.  
(¡Ser cielo que se expande!)

Sentir que por mis venas  
navega un sol radiante.

¡Y escuchar cómo rompen  
almendros por mi sangre!

## CELEBRACIÓN

ME has hecho  
comulgar en tu flor  
con el misterio.

Déjame ahora  
testigo de tu amor  
cantar tu gloria.

También yo sea  
luz para quien  
anda en tinieblas.

Luz cual la tuya:  
arracimada paz  
de alma desnuda.

¡Nunca traicione  
la gracia que en mi carne  
tú me respondes!

Almendo florecido,  
celebración de un tiempo  
eterno y mío.

Almendo solitario,  
incienso a Dios  
en la oquedad del campo.

**SED DE LO ETERNO**

ÁNGEL del silencio  
desplegó sus alas  
el florido almendro.  
... Y yo vine a cobijarme  
bajo su aliento...  
Mi dolor se amansó un punto.  
Mi corazón rompió el cerco  
de huracanes y de hielos...  
Mi alma, muda y descalza,  
se adentró, sin resistencia,  
en la zarza ardiendo.  
(El tiempo en torno cantaba  
su sed de todo lo eterno).

**HACIA EL FRUTO**

COROLAS de coral  
-cae la flor del almendro-  
trenzadas  
en cielos de nostalgia.  
La magia de sus pétalos  
traza en el aire  
órbitas de la nada.  
Y el corazón que gime  
-el corazón que canta-  
aprende a abrir sus puertas  
al misterio de la flor  
que, hacia el fruto,  
entrega el alma.

**HAIKUS DE LOS ALMENDROS EN FLOR**

1. MAR del mediodía  
almendros en flor  
velas extendidas.
2. AÚN invierno  
corazón caliente  
florido pecho.
3. AMIGO bueno  
de mi esperanza  
testigo cierto.
4. SI te contemplo  
tu flor me ensavia  
y me hace eterno.
5. TAMBIÉN mi carne florece  
cuando ante el almendro en flor  
enmudece.
6. SALMOS de alabanza  
brazos florecidos  
que hasta el cielo se alzan.
7. MIRARTE es orar  
dejar que en mis ojos  
florezca la paz.
8. ¿LA eternidad? ¡Qué importa,  
cuando una flor de tiempo  
te basta y sobra!

**NO NEGAR NADA**

NO negar nada:  
desde las raíces  
afirmar el árbol,  
desde el tronco,  
las ramas;  
desde las ramas  
afirmar el cielo,  
la nube, la montaña,  
la flor y el fruto  
a un tiempo,  
invierno y primavera  
a la luz de una misma  
única gracia.  
No negar nada, nada, nada...  
Saber que el universo  
entero  
cabe  
donde se rinde  
enamorada  
el alma.



*A S C E N S I Ó N*

DE mi pecho enamorado,  
conforme asciendo el sendero,  
tu imagen áurea brotando.  
...Parece cual si naciera  
de mi sangre sin desmayo...  
Conforme asciendo el sendero,  
dominando el horizonte  
tu cuerpo en flor me hace el alto.  
...y no vuelvo a ser el mismo  
después de haberte mirado...  
(¿Quién nació, entonces, de quién?  
¿Quién de amor fue traspasado?).

***O R A C I Ó N***

NO quiero más, Señor, tengo bastante  
con esa luz que inunda mi camino  
de tu gracia a raudales.

¡Qué alta la soledad de mi destino  
y qué libre de afanes  
en esta hora del amor rendido...!

No me des más, Señor, que no soporto  
tanta hermosura hiriendo mis sentidos  
en la desnuda flor de tanto asombro.

*EN LA NOCHE*

TE pienso en la noche  
envuelto en tinieblas,  
cuando hacia tu encuentro  
bajan las estrellas.

Cuando, viajera la luna,  
con su lúbrica mirada,  
oculta tras una nube  
por tu belleza desmaya.

Cuando, sonámbulo el búho,  
desde un olivar cercano,  
lanza a los aires su queja  
prisionera de tu encanto.

cuando, en tus ramas, el viento,  
juega a quedarse dormido  
y sueña con ser tu amante,  
sin más meta ni destino.

Así te pienso en la noche,  
así te sueño despierto,  
tú, que a mi amor señalaste  
alta meta en el sendero.

## **RAÍCES**

ME floreció en el alma,  
me floreció en el pecho.

Raíces de amor ahondaba  
por mi carne el almendro.

Tan hondas que tocaban  
sin violencia mi centro.

Me florecía en lágrimas,  
me florecía en besos.

Mi vida era a su amparo  
canción de paz sin dueño.

Era alegre su música  
trenzada de mil ecos;

y eran claras sus notas  
de cristalino acento.

Me floreció en el alma,  
me floreció en el pecho.

Mi vida se hizo abrazo  
más allá del encuentro.

**MADUREZ**

MADUREZ, no eres  
longevidad lograda;  
lo mismo  
que esta perenne luz  
(que me envuelve y me ciega)  
no es flor inmarcitable,  
sino frágil  
y alada transparencia  
en los desnudos  
brazos del almendo.

**JUNTO A TI**

HOY te he llegado a amar tanto,  
¡tanto!,  
que bien hubiera querido ser  
-¡para siempre!-  
otro árbol florecido junto a ti  
compartiendo contigo  
la misma tierra,  
el mismo espacio,  
el mismo aliento.

Hoy te he llegado a amar tanto  
que, he sentido tus raíces  
ahondarse por mi pecho,  
y florecer mi vida  
entre tus brazos,  
en olvido total  
de mi ser  
en tu seno.

**MORIR DESPIERTO**

ENTRE mis labios  
dejó su aliento  
y entre mis brazos  
tembló su cuerpo.

Lo apreté ardiente:  
me dio el secreto  
de su ternura,  
raíces de cielo.

Todo lo supe en  
aquel encuentro:  
amar es sólo  
morir despierto.

**ME LLAMABA**

ME llamaba desde lejos,  
me hacía señas.  
Era un almendro en flor,  
solitario y desnudo en la ladera.  
Su hermosura, tan casta,  
anudaba en su cuerpo cielo y tierra.  
Me acerqué tembloroso,  
como quien sabe que un amor lo ciega.  
Me envolvió su sonrisa.  
Me tocó el alma con su mano trémula.  
No pude más, y fui suyo un instante,  
¡ardiendo eternamente ya en su hoguera!



**SIN MIRARTE**

PORQUE te vi con mis ojos,  
¡en mi corazón te llevo!

Pero no fue con mis ojos,  
¡que mis ojos eran ciegos!

¿No fue más bien que, al mirarte,  
tropecé tus ojos bellos,

que me miraban a mí  
hasta posarse en mi centro?

Porque me tocaste el alma,  
¡sin mirarte ya te veo!

**MUERE LA FLOR**

MUERE la flor cantando  
gozosa de haber sido  
un momento cumplido  
de gloria y esplendor.  
Igual el alma amante  
que conoció a su tiempo  
la luz del sacramento  
de su entrega interior.

**M O M E N T O**

TE vi a punto de romper  
concentrado en tu misterio  
y ahora abierto ya te miro,  
voz del silencio.

Porque fuiste de savia,  
corazón de ternura insatisfecho,  
eres hoy ya palabra  
de amor despierto.

Porque fuiste en hondura  
de tierra y cielo,  
a merced de horas grises  
y ciegos vientos...,

aguardando la gracia  
de tu momento.  
(¿Un instante de amor basta  
para ser eterno?)

**MI CORAZÓN ALEGRAS**

MI corazón alegras  
con tu flor diminuta y tu silencio.  
¡Cómo llenas las horas en abismo  
de mi pasar sediento!

Almendro de la gracia sorprendida,  
regalo de un invierno;  
almendro que haces puente esta mañana  
entre mi alma y lo eterno.

Diminuta y gigante,  
abre el espacio inmenso  
de mi mirar radiante  
la flor de tu embeleso.

Y no sólo te veo y te respiro:  
te palpo, te camino, te penetro, te muero...  
¡Soy en tu mismo instante!  
¡En mí eres ya eterno!

*N U E V A   V E R S I Ó N*

ENTRE mis manos  
dejó su aliento,  
entre mis manos,  
flor del almendro.

La abracé un punto,  
me dio alma y cuerpo,  
entre mis brazos,  
flor del almendro.

Beséla y tuve  
labios de cielo,  
y miel silvestre  
panal adentro.

Entre mis brazos  
de asombro inédito,  
ebria de gracia  
la flor de almendro.

Era azul y blanca,  
de luz y de viento,  
sol de mil edades,  
sabor de misterio.

Entre mis brazos,  
un cuerpo a cuerpo,  
corazones desnudos:  
flor del almendro.

**DOQUIERA QUE VAYA**

DOQUIERA que vaya  
tú vendrás conmigo  
flor de pura audacia.

Y si me perdiera  
tú me salvarías  
divina presencia.

No habrá día y noche  
ni calor y frío  
si tú me respondes.

No habrá amor de muerte  
ni muerte sin vida  
si tú eres presente.

Raíz de alta armonía  
eco del asombro  
memoria florida.

**F A L T É A L A C I T A**

FALTÉ a la cita del amor ardiente,  
que tu hermosura en flor, año tras año,  
me ofreció en el recodo del camino  
a mis desnudos pasos.

Almendo, que supiste alzar mi vida,  
con tu visión, al cielo de un abrazo,  
y colmaste mi sed con agua pura  
de divino naufragio.

Este año falté a tu cita amante;  
y en mi tristeza sé que lloras lágrimas  
que de mi nombre van dejando el eco,  
al caer desoladas.

No pude ir, almendo, pese a que  
golpeaba tu recuerdo en mi costado,  
con el pico de amor que nunca muere  
una vez ya gustado.

No pude ir..., ¡pero viniste al punto  
con el misterio de tu flor intacta,  
e inundaste de luz todo el espacio  
que en mi alma sangraba!

## I L U M I N A C I Ó N

1

LO que hace latir tu corazón, almendro,  
es lo mismo que hace latir el mío:  
esa arraigada pasión de vivir  
junto a la conciencia de saber  
que todo florecer en esta vida  
es un florecer para la muerte.

2

Pero, la muerte que te acecha,  
es también la vida que te talla,  
obligándote cada año a florecer  
en fidelidad a tierra y cielo.

3

Sin raíces, no hay vida ni muerte:  
la muerte, ¿ahonda raíces en la vida?

4

Quien ama el fruto  
sabe morir en flor.

5

Amo, almendro, tu verdad:  
ese grito en que floreces  
y el silencio en que te das.

6

Luz del almendro,  
corazón de la vida:  
morir despierto.

7

Junto a tu flor que perece  
me visita la alegría  
de ese morir que da vida.



8

Tengo un almendro blanco, blanco, blanco...;  
tan blanco que la nieve aún lo envidia;  
y que, cuando su flor va deshojando,  
puebla el campo de luces fugitivas.

No cae sobre la tierra la flor libre  
que, en pétalos resuelta, va muriendo,  
sino que cae sobre mi alma, triste  
de no poder volar el mismo vuelo.

Tengo un almendro que a morir me enseña  
dando al azar lo más mío que tengo,  
y que, año tras año, me recuerda  
que la vida es entrega y es silencio.

Murcia, Febrero de 2 004

*NUEVAS CANCIONES*

1

ME dio su abrazo cálido, extasiado;  
y yo le di mi centro más sediento.

Se instaló en mi conciencia de ser hombre,  
y la ahondó con sus raíces de misterio.

De pronto supe que, entre el fondo  
último de mi ser, y el almendro,

desde antiguo existía una llamada  
mutua, de inconfundible anhelo.

Él existió para que yo existiera.  
Yo existí para verlo.

Y, en mis ojos de amor arrodillados,  
¡él se supo ya eterno!

2

SÓLO de pensarte  
me asciende una vida  
bella por mi sangre.

Sólo de saberte  
me canta el misterio  
de un amor sin muerte.

Sólo de mirarte  
me colma una dicha  
divina insaciable.

3

TU flor no es de tiempo, de sol ni de agua;  
no es de primavera en gudejas cálidas.  
Es de luz serena, de callada gracia;  
¡es un beso inmenso de Dios a mi alma!

4

TE canto desde el primer  
día en que te vi (¡hace años!).  
Mi corazón era entonces  
pureza de amor intacto.  
Y, desde entonces, tu amor,  
¡mi amor renueva cada año!

5

SOIS siempre nuevos:  
de amor inédito,  
de luz sin velos,  
de últimos besos.

Sois el misterio  
de cuanto anhelo  
(de cuanto llevo  
vivo en mi pecho).

Sois el silencio  
de alma repleto,  
último trecho  
hacia el encuentro.

Sois en el tiempo  
-flor del almendro-  
llama del fuego  
del Verbo Eterno.

6

SÉ que alguien me llama  
tras la flor de almendro;  
que esconde su rostro  
tras el fuego intenso;  
que frunce sus labios  
para el dulce beso;  
y que quiere amarme  
en desnudo encuentro.  
¡Sé que alguien me busca  
para hacerme eterno!

7

SERÉ ceniza ardiente  
en la flor de un almendro.  
Volveré en primavera  
con mis alados versos,  
y en las desnudas ramas  
que azotará el invierno,  
yo iré sembrando flores  
de divino embeleso.  
Seré un muerto olvidado,  
pero feliz de serlo;  
feliz de que mi nombre  
lo haya borrado el tiempo,

mientras mi sangre oculta  
-la que entregué al almendro-,  
seguirá en sus raíces  
cantando amor sin término.

8

ES de carne extasiada  
y de espíritu tenso,  
es de cuerpo gentil  
y corazón inquieto,  
es de mirada limpia  
y de temblor de fuego,  
es, de la adolescencia  
perdida, vivo acento,  
y grito de ternura,  
y llanto sin defecto...  
Es, en su flor de audacia,  
¡mi eterno amor primero!

*Murcia, Marzo de 2005*

**HOMENAJE**

PRIMAVERAS inéditas,  
primaveras letales,  
primaveras ceñidas  
en luz de eternidades.

Canta el silencio puras  
y desnudas verdades,  
mientras el viento arrastra  
corazones triunfales.

(Darío y Juan Ramón  
pueblan mis soledades  
con su encendido verbo  
que de alta vida sabe).

Yo, vencido del sueño  
que en amor alas abre,  
recorro esta mañana  
que es de todos y nadie.

Yo, éxtasis de un beso  
que agiganta mi carne.

**EL CANTO DEL AMOR EN PRIMAVERA**

ME seduce, me embriaga, me enardece  
el canto del amor en primavera,  
cuando las ramas, pura flor al viento,  
pueblan el horizonte de promesas:  
cuando todo es presencia que se ahonda  
por cada poro de una vida abierta,  
y el alma es regocijo que se siente  
en un mirar ahíto de inocencia;  
cuando ser hombre es ahincar raíces  
en el misterio que al abrazo tienta;  
cuando Dios ya no es nombre milenario,  
para ser claro instante de luz ciega;  
cuando ya muerte y vida gritan juntas  
el sol de gracia que su ser sustenta;  
cuando, al caer rendido, entro en mi mismo,  
y en mi mismo soy sed de un agua eterna.  
Me seduce, me embriaga, me enardece  
la fiesta de la flor en primavera.

Archena, 9 - III - 06<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Aunque este libro está escrito en la gran mayoría de sus poemas y como reza su título, *a la sombra de los almendros en flor*, también me han dado su sombra -y muy benéficamente- otros árboles frutales de mi tierra, tales como los ciruelos, albaricoqueros, melocotoneros, perales y manzanos, cuya flor labró huellas de amor y de belleza en mis ojos desde mi infancia, inclinándome, tal vez, a esta necesidad de volver cada año a buscar en su sombra nuevas luces para mi camino (¡tantas veces oscurecido). Ahora ya se que la primavera no es una etapa de la vida sino la promesa de lo eterno.

**DESPEDIDA**

1

BAJO un ceñudo cielo,  
tu sonrisa de arcángel:  
misterio de un amor  
en luz siempre despierto.

Más allá de las nubes  
que arremolina el viento,  
entre el cierzo que azota  
tu amor siempre despierto.

No cabe tanto beso  
de tu flor derramada,  
ni camino más alto  
que tu desnudo aliento.

Bajo un ceñudo cielo  
de inclemente mañana:  
tu inaudito mensaje  
de amor, siempre despierto.

2

SOY de tu cuerpo.  
Soy de tu alma.  
De tu sonrisa,  
tu flor de audacia.

Soy al mirarte.  
Soy al sentirte.  
Cristal de fuego.  
Pasión sin límites.

Soy porque eres  
y porque alientas  
en carne débil  
luces eternas.

3

CADA almendro, un hallazgo.  
Cada rama, un misterio.  
Cada flor, un milagro.

¡Y en medio, yo, sintiendo  
a Dios, paso tras paso!

4

UN día habrá de ser el último  
(y bien pudiera ser éste)  
en que mi andar solitario  
a tu corazón viniese.

Y por si el último fuera  
permíteme despedirme  
poniendo hoy entre tus brazos  
la fe que tanto me diste.

Volveremos a encontrarnos  
en gloriosa primavera,  
y yo seré entre tus ramas  
la flor más desnuda y bella.

y 5

YO sé que canto a la vida  
cuando te canto  
y sé que canto a la muerte.

Todo es misterio de amor,  
todo es misterio del ser  
que en su morir se hace fuerte.

Eres la luz de la vida  
que se gana si se pierde.

¡Cántame, hasta que muera,  
entre tus notas dolientes!

Baños y Mendigo, 20 – II - 06



i n d i c e

Antes de empezar.....	3
anunciación.....	7
flor viva.....	8
la sonrisa.....	9
si yo fuera un artista.....	10
contemplación.....	11
súplica.....	12
todo.....	13
sorprendido.....	14
a cielo abierto.....	15
huellas.....	16
deuda.....	17
vengo del campo.....	18
campo de cartagena.....	19
concierto.....	20
sabio escriba.....	21
amistad.....	22
morir gozoso.....	23
comunión.....	24
la cita.....	25
con san juan de la cruz.....	26
con j.R.J.....	27
con w. A. Mozart.....	28
con v. Van gogh.....	29
blanco en azul.....	30
la cañada en flor.....	31
desde el hondón.....	32
dulzor inédito.....	33
clamor.....	34
éxtasis.....	35
celebración.....	36
sed de lo eterno.....	37
hacia el fruto.....	38
haikus de los almendros en flor.....	39
no negar nada.....	40
ascensión.....	41
oración.....	42
en la noche.....	43
raíces.....	44
madurez.....	45
junto a ti.....	46
morir despierto.....	47
me llamaba.....	48
sin mirarte.....	49
muere la flor.....	50
m o m e n t o.....	51
mi corazón alegras.....	52
n u e v a v e r s i ó n.....	53

doquiera que vaya.....	54
falté a la cita.....	55
iluminación.....	56
nuevas canciones.....	58
homenaje.....	61
el canto del amor en primavera .....	62
despedida.....	63